



raúl navarrete, nuevo novelista

por
Juan José Arreola

Este es un libro hermoso de la nueva literatura mexicana.* Raúl Navarrete lo escribió en una prosa clara y limpia. Su transparencia es tal, que las palabras más hondas brillan en la superficie del lenguaje como el oro de los placeres. Libro rico y humilde hecho de tierra y agua campesina, nos dice la historia de un niño, de un joven, de un hombre que divaga por las calles de México, distraído, ensimismado, fuera de lugar en el tráfico ciudadano donde bruscamente lo atropella un insulto. Y el niño, el joven, el hombre, siente otra vez el desamparo, la orfandad original, la expulsión del paraíso, de la ingenuidad y del asombro. Sigue caminando por un laberinto inmemorial de asfalto tendido sobre piedras antiguas y huesos remotos, florecido de mitos. Ahora su madre lo lleva de la mano, hasta que la gran avenida desemboca en la callejuela del pueblo donde todo lo espera: la gran selva espesa de recuerdos: infancia recobrada y otra vez perdida en idas y regresos del sueño a la vigilia: los compañeros de juego inocentes y crueles, la comparsa doméstica de parientes inhumanos, el corro de vecinos que hablan en voz baja y señalan con el dedo, las cuadrillas abiertas de hombres elementales que labran, siembran y cosechan, precavidos y aventurados, la ronda de muchachas impacientes y joviales que saludan a la vida: "vamos llegando, vamos llegando", en el paisaje agreste donde la lluvia bendice tierra, semillas y animales. Puertas que se cierran, ventanas que arriesgan un postigo para que el amor diga en medio de la noche su inacabable monólogo interior. ¿Quién ha hecho con mejor fortuna el viaje redondo del pueblo a la ciudad? ¿Quién dice con tanta sencillez las beatitudes y los horrores de esta íntima odisea? Donde muchos se extravían, uno ha hallado el camino. En su primer intento de novelista, Raúl Navarrete ha conseguido un libro que no depende de nadie y actual en la más íntima acepción de la palabra. Nació en Arandas, Jalisco, el año de 1942. Becario del Centro Mexicano de Escritores 1965-66.

* *Aquí, allá, en esos lugares*, México, Siglo XXI Editores, S. A., 1966. 252 pp.

Cayo Plinio Segundo. *Historia natural*. Traducida y anotada por Francisco Hernández. Vol. I. 1a. Ed. México, UNAM, 1966. xxxii, y 38 pp. 10 láms. IV de las *Obras Completas* ilustr. 34.5 cms. (Tomo de Francisco Hernández).

La Universidad Nacional Autónoma de México, al través de la Dirección General de Publicaciones, continúa la publicación de las *Obras completas* del doctor Francisco Hernández, protomédico de Felipe II. Acaba de aparecer el tomo cuarto, formado por la *Historia natural* de Cayo Plinio Segundo. Esta edición, la más reciente y autorizada, une a su trascendencia científica un valor bibliográfico y artístico que la sitúa entre las realizaciones editoriales de mayor interés en México en los últimos años.

Cayo Plinio Segundo, llamado el Viejo, nació en Como, hacia el 23 o 24 de nuestra era. Fue soldado y jefe de la escuadra, viajó por África y España. De sus numerosas obras, que escribió sobre historia, retórica y gramática, sólo se conserva la *Historia natural*, compuesta durante los últimos años de su vida. Murió el naturalista en el 79, en Estabia, cerca de Pompeya, a donde había llegado para observar de cerca la erupción del Vesubio.

La *Historia natural* de Plinio fue la más ambiciosa enciclopedia de la antigüedad. Autoridad de primer orden durante toda la Edad Media, sirvió de información para innumerables conocimientos e hipótesis que en el campo de las ciencias naturales se comentaron y discutieron durante siglos. A la época medieval pertenecen treinta y cinco manuscritos. Y entre los siglos XII y XIII, Vicente de Beauvais trató de emularla con otra vasta enciclopedia que, más moderna y exacta en muchos aspectos, no alcanzó la difusión y autoridad de su modelo. Según el propio Plinio, consultó más de dos mil libros y consignó veinte mil hechos en la elaboración de su obra; la mayor parte de esos libros no han llegado hasta nosotros, por lo que la *Historia* tiene

aún más importancia como fuente secundaria para conocer el estado de las ciencias naturales en la época romana. Transmitida por copias manuscritas plagadas de errores e interpolaciones, vino a restaurarse en el Renacimiento, cuando, a partir de la invención de la imprenta, se multiplican las ediciones. Se conocen cuatro incunables; los primeros comentaristas aparecen a fines del siglo XV. En España, la recién fundada universidad de Alcalá de Henares se convirtió en centro de estudios plineanos. Se sabe que Nebrija, entre los primeros humanistas, explicó a Plinio el Mayor. Más tarde se suceden los comentarios y las ediciones en lo que sobresalen Hernán Núñez el Pinciano, Francisco López de Villalobos, Juan Andrés Strany, Cristóbal de Villalón y otros humanistas españoles de los Siglos de Oro. Fue aquella época fecunda en el estudio de la *Historia natural* de Plinio. Uno de los primeros en interesarse a fondo por la naturaleza americana, Gonzalo Fernández de Oviedo, basa su obra en la de Plinio, a quien, según un sutil método comparativo, se opone, respetuosa y firmemente, en muchas ocasiones. Como ha apuntado el historiador Edmundo O'Gorman, se planteaba así, en pleno Renacimiento, la oposición entre experiencia y autoridad. A esa inquietud pertenece la edición que de Plinio hace el doctor Hernández y que ahora, por vez primera, se publica.

Francisco Hernández tardó diez años en preparar su traducción y comentario de Plinio. Parte de la edición se elaboró en la Nueva España, entre 1570 y 1576. A pesar de su importancia, Hernández nunca vio publicada su obra. Intrigas cortesanas impidieron, al igual que otras muchas crónicas y estudios sobre América, que la *Historia natural* de Plinio, llena de referencias hernandianas sobre fenómenos y animales de la Nueva España, fuera impresa. Hacia 1629, uno de los últimos en interesarse en naturalista latino sólo son es la *Historia natural* de Plinio fue Jerónimo de la Huerta.

Más tarde, las referencias al naturalista latino solo son esporádicas, como en Feijoo y otros. La edición de Hernández tiene, por tanto, valores únicos en la copiosa bibliografía que del tema existe. Porque la obra de Plinio el Viejo tiene hoy un valor esencialmente histórico. La mayor parte de sus aseveraciones son erróneas, hiperbólicas o francamente descabelladas, producto de la conseja y la imaginación. Muchos mitos y fábulas americanas arraigan precisamente en la *Historia natural* de Plinio. Pero al mismo tiempo es esta obra un archivo imponente de todo lo que la antigüedad y la Edad Media conocieron acerca de los fenómenos naturales, los minerales, plantas y animales del Viejo Mundo. Es además fuente de datos históricos y geográficos que todavía tienen gran interés. Su conocimiento resulta indispensable para todo aquel que tenga interés en conocer la imagen que del mundo tuvo el hombre antiguo.

La edición de Hernández posee un valor doble. No sólo nos da, al través de Plinio, esa imagen que del mundo físico tuvieron los antiguos, sino que sus propias ideas y confrontación señalan la crisis entre dos épocas, entre la antigüedad y la Edad Media por un lado y el Renacimiento y la ciencia moderna por otro. Hernández es el primero que vierte la *Historia* de Plinio a una lengua moderna. Esto demuestra hasta qué punto el castellano, que en-



tonces alcanzaba su madurez gramatical y estilística, había alcanzado difusión universal y se consideraba un medio eficaz para la expresión científica. Pero no podía conformarse el doctor Hernández con traducir la obra del latín al español; además de un paciente y riguroso trabajo de edición, añadió al texto multitud de comentarios en los que se explica, compara y en muchos casos refuta a la autoridad romana, tenida como infalible durante siglos. Bastaría ese aspecto de la obra hernandiana para considerarlo entre uno de los primeros y más grandes naturalistas de la época moderna. Su método fue sencillo. Primero traduce, vierte íntegramente al castellano el texto latino, para lo cual se sirvió de diversos códigos; después, como "El Intérprete", comenta y discute la obra capítulo por capítulo, y añade precisas referencias documentales. La versión y glosa de la *Historia natural* de Plinio ocupa, por consiguiente, enre las obras de Hernández, un primer plano de interés, ya que en ella se afirman su actitud e ideas científicas con tanta o mayor claridad que en sus libros originales. A esto deben añadirse las muchas referencias que, como ya se ha dicho, hace Hernández a su experiencia americana y sus estudios naturales en la Nueva España.

La edición que ahora presenta la Universidad Nacio-

nal de la *Historia natural* de Plinio es una de las más completas que se conocen. Está precedida por dos estudios: *Plinio, España y la época de Hernández*, por Germán Somolinos d'Ardois, quien ya había escrito la *Vida y obra de Francisco Hernández* en el primer tomo de las *Obras completas*; y la *Introducción* de María del Carmen Nogués, donde se plantea el carácter y las fuentes de la versión hernandiana. El primer volumen publicado contiene los ocho primeros libros de la *Historia natural*. Contienen los cuatro primeros libros, el prefacio, dedicado al emperador Tito Vespasiano, y las fuentes de la obra; tratan del mundo, las cosas celestes, terrestres y aéreas; el primero y segundo seno de Europa y la división de la Tierra; del tercer seno de Europa y el origen de las fábulas griegas; el quinto libro describe África y Asia; el sexto se refiere a Asia la Mayor; el séptimo "contiene figuras admirables de gentes"; el octavo, con el que se cierra este primer volumen publicado por la Universidad, se ocupa de los animales terrestres.

El interés histórico y científico de esta primera edición está realzado por su valor artístico. El tomo, encuadrado en tela, contiene ocho láminas y numerosas ilustraciones tomadas de las primeras ediciones de Plinio. El pulcro diseño tipográfico se debe a Alexandre A.M. Stols y Martí Soler-Vinyes.

—Arturo Souto Alabarce

Salomón Eckstein, *El ejido colectivo en México*. Prologo de Ramón Fernández. Traducción de Carlos Villegas. 512 pp. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

Para optar al título de doctor en Economía en la Universidad de Harvard, Salomón Eckstein elaboró en 1961 el presente trabajo que, en las postrimerías de su gestión, Arnaldo Orfila Reynal contrató para el Fondo de Cultura Económica. Licenciado en Economía en la Universidad de México y por varios años catedrático y jefe del Departamento de Economía de la Universidad de Bartlan, Israel, Eckstein ha regresado una vez más a México con el propósito de trabajar en el Centro de Investigaciones Agrarias.

Como Ramón Fernández y Fernández escribe en el prólogo, la agricultura mexicana requiere serios y documentados estudios económicos sobre el uso y tenencia de la tierra y sus efectos en el desarrollo, etc., ya que, en la mayoría de los casos, se sigue pensando como si la problemática agraria actual fuera la misma de hace 30 o más años. El libro de Eckstein tiene como propósito principal examinar la eficiencia económica del ejido colectivo en México, en comparación con el ejido individual y con la propiedad privada, situándolos en condiciones similares.

La parte primera está dedicada al análisis de los distintos sistemas de tenencia de la tierra antes de 1910, al desarrollo de la reforma agraria hasta 1964, los cambios en la estructura ocupacional y geográfica, la estructura interna del ejido y, finalmente, el papel del ejido colectivo en la reforma agraria, completado con el análisis de los principales que existen en el país.

Si bien el ejido colectivo fue legalmente establecido en 1922, todavía en 1936 había la idea de que, junto con el individual, era incapaz de lograr una producción agrícola intensiva y comercial. Por ello

